

Vol 7, No. 13 / enero - junio de 2015 / ISSN: 2145-132X

HiSTOReLo

REVISTA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Justificación, producción, usos y disputas
sobre los espacios verdes en la Argentina.
El Parque Independencia de Rosario
durante la primera mitad del siglo XX

*Justification, Production, Uses and Disputes over Green
Spaces in Argentina. Parque de la Independencia Rosario
during the First Half of the Twentieth Century*

Diego Roldán

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Centro de Estudios Culturales Urbanos

Investigaciones Socio-Históricas Regionales-Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Recepción: 28 de julio de 2014

Aceptación: 30 de septiembre de 2014

Páginas: 189-223

i

Justificación, producción, usos y disputas de los espacios verdes en la Argentina El Parque Independencia de Rosario durante la primera mitad del siglo XX

*Justification, Production, Uses and Disputes over Green
Spaces in Argentina. Parque de la Independencia in
Rosario during the First Half of the Twentieth Century*

Diego Roldán*

Resumen

Este artículo analiza la justificación cultural, la construcción material y los usos sociales del primer gran espacio verde de la ciudad de Rosario. Los argumentos higiénicos constituyeron la primera justificación del Parque de la Independencia. El *Central Park* americano y las discusiones entre Domingo F. Sarmiento y Guillermo Rawson acerca del parque 3 de Febrero de Buenos Aires incidieron en su localización y di-

* Doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es Profesor de Espacio y Sociedad en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, y Director del Centro de Estudios Culturales Urbanos de la UNR e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: diegrol@hotmail.com

seño. Se explican los procesos de ocupación-concesión de las superficies del paseo a corporaciones y asociaciones. Finalmente, se exploran las evidencias de difusión social del Parque, observando el pasaje de un diseño exclusivo, destinado a la distinción social de las elites locales, a otro más pluralizado y orientado a la construcción de un paseo público tendencialmente masivo. El estudio se basa en el relevamiento y la triangulación focalizada de los discursos de la prensa, los vecinos y el municipio.

Palabras clave: higiene, sectores populares, parques urbanos, usos, elites.

Abstract

This article analyzes the cultural justification, the material construction, and the social uses of the first large Park in Rosario. The hygienic and demographic arguments were the first legitimation of the Parque de la Independencia. The model of the Central Park (NY) and the discussion between Guillermo Rawson and D. F. Sarmiento on Palermo's Park in Buenos Aires affected their location and design. Subsequently, the occupation and concessions describe of the surface by the local corporations and associations are explained. Finally, the evidence about the social diffusion is explored observing the passage of an exclusive design, for the social distinction of the local elites, to a more pluralized public space. The study is based on survey and focused triangulation of the speeches of the press, the neighbors and Municipality.

Keywords: *hygiene, grassroots, urban parks, uses, elites.*

Introducción

Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la inmigración y el crecimiento demográfico urbano preocuparon a las elites de las ciudades de Buenos Aires y Rosario (Armus 1990; Suriano 2000; González Leandri et al. 2010). A fines del siglo XIX, las epidemias de fiebre amarilla en 1871 (Galeano 2009) y cólera en 1886 (Prieto 1996) desnudaron las debilidades de la infraestructura urbana: falta de aguas corrientes, adoquinados, desagües y recolección de residuos. Era necesario intervenir para asegurar a la población. A partir del descubrimiento de la enfermedad como problema social y urbano (Armus 2000; Topalov 2004), los higienistas argentinos efectuaron diagnósticos y sugirieron reformas (González Leandri 2013). En las primeras décadas del siglo XX, se sumaron las voces de los paisajistas, ingenieros, arquitectos y urbanistas. Uno de los núcleos temáticos del reformismo urbano en la Argentina de fines del siglo XIX fue “la idea del verde” (Armus 1996). El parque, como dispositivo higiénico, se transformó en el antagonista del conventillo, de la vivienda anti-higiénica, los barrios relegados, el tráfico diverso de las calles y los brebajes de la taberna.

En la historiografía argentina, *La grilla y el parque* (Gorelik 1998) y *La ciudad impura* (Armus 2007) tratan en profundidad estas cuestiones. Armus (2007) considera a los espacios verdes como una imagen de amplia circulación y variada carga semántica. A su juicio, el verde formó una alternativa de saneamiento para una Buenos Aires asediada por la tuberculosis. El parque era un pulmón, un espacio para la fortificación y mejoramiento de los cuerpos debilitados. Al mismo tiempo, esos puntos eran ordenadores de la trama urbana, productores de identidades cívicas y orientadores del ocio. Para Gorelik (1998), *la grilla y el parque* configuran dos modos de *hacer la ciudad*, formas diferentes y hasta opuestas de imaginar a Buenos Aires en la llanura pampeana. Con una variada combinación de repertorios y recursos, el parque estaba configurado por los valores cívicos y las intenciones de un proyecto urbano que alimentaban a la cultura reformista de la Buenos Aires de comienzos del siglo XX.

Ambos estudios interrogan a los espacios verdes a partir de su costado proyectivo, las matrices intelectuales que los proponen y organizan, los debates que los preceden, las disputas profesionales suscitadas a su alrededor, etc. Sabemos menos de los avatares de su concreción, de los casos específicos, de los usos y las apropiaciones socioculturales de los paseos públicos en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

Este artículo se focaliza sobre el Parque de la Independencia (en adelante, PI) de Rosario, la segunda ciudad puerto de la Argentina (ver figura 1). Entendiendo el espacio como una producción social (Lefebvre 2014) transitada y experimentada por una diversidad de hombres y mujeres que viven en y dan vida a la ciudad (De Certeau 1999), la investigación aborda las alternativas de la formulación del proyecto, los problemas y disputas por la ocupación, el acondicionamiento y los usos del espacio público. La primera parte expone el caso de la ciudad de Buenos Aires e indaga en los argumentos brindados por la higiene pública alrededor de los parques.

La inclusión de la discusión en torno al Parque 3 de Febrero es relevante en tanto que el Parque de la Independencia de Rosario se propone como una superación de los dilemas y limitaciones de su símil porteño. Seguidamente, el trabajo analiza las condiciones materiales y simbólicas de posibilidad para la construcción del PI en Rosario a comienzos del siglo XX. Asimismo, rastrea las dificultades económicas que el municipio afrontó para mantenerlo y acondicionarlo. Esos contratiempos, generalmente procurados por la escualidez presupuestaria, hicieron que el gobierno local recibiera de buen grado las ofertas para concesionar grandes extensiones de terrenos. Las primeras provinieron de instituciones muy relacionadas con la elite y posteriormente de clubes deportivos menos caracterizados socialmente. Además de constituir la estrategia fundamental del municipio para mantener el atractivo del parque, las concesiones promovieron de manera oblicua, paulatina y no planificada, la ampliación de los usuarios de un parque que inicialmente fue diseñado para el exclusivo disfrute de un sector de la sociedad rosarina. La articulación de una serie de

evidencias documentales¹ revela algunas instantáneas del proceso de difusión de los usos del PI.

El artículo demuestra que las concesiones como estrategia del municipio para sostener y brindar atractivo al parque, a pesar de sus finalidades privatizadoras y distintivas, paradójicamente promovieron actividades, prácticas y atracciones que de manera no intencional contribuyeron a la diversificación de la concurrencia y la difusión social de los usos de un espacio diseñado para el disfrute de la elite local. De igual modo, los intentos registrados desde 1922 por limitar el régimen de concesiones, contextualizados en el proceso de producción del espacio, no revisten el carácter de medidas oficiales encaminadas a preservar el carácter público del PI. Por el contrario, el objetivo de estas restricciones fue disminuir los centros de atracción del paseo que gravitaban entre los sectores populares.

El parque y la higiene pública

Al iniciarse el último cuarto del siglo XIX, Guillermo Rawson (1876) y Eduardo Wilde (1878) dieron a conocer las obras fundacionales del higienismo argentino. Allí establecieron el sentido de la higiene pública, entendiéndola como “[...] la higiene de los pobres” (Wilde 1878, 8). Esos textos clasificaban a la planta urbana diferenciado el centro de los arrabales. El higienismo sostuvo que las enfermedades afectaban a toda la ciudad, pero los suburbios eran su foco.

1. Las fuentes empleadas para la realización del trabajo tienen un doble origen. Por una parte se recurrió al periódico *La Capital*, el de mayor tirada, continuidad y estrechamente relacionado con los grupos de la elite y las corporaciones locales. Este diario permitió observar cómo el grupo involucrado en el diseño y la inauguración del Parque de la Independencia percibió con resquemor el sinuoso proceso de ampliación de los usos y usuarios del PI. Por otra parte, la documentación oficial, fundamentalmente las comunicaciones del Concejo Deliberante, el Intendente y la Dirección de Parques y Paseos, constituyen una plataforma para observar el proceso de diseño, ocupación, concesión y mantenimiento del espacio verde más importante de Rosario durante la entreguerra.

Allí [...] se aglomera todo cuanto hay de malo, de inmundo, de miserable, de corrompido y de malsano. Allí ya podemos decir, la espuma de la ciudad, lo que arrojan sus calles centrales, lo que rechazan sus casas lujosas o decentes tanto en materia de industria, de profesiones, de medios para ganarse la vida como de establecimientos de perversión y de insalubridad [...]. Allí se dejan ver con su aspecto más o menos grotesco y repugnante, los cafés, fondas, tabernas y canchas de la más baja especie; allí se come, se bebe y se baila en medio de la suciedad y la miseria” (Wilde 1878, 270).

Para las clases dominantes los suburbios eran un depósito de desechos y objetos indeseables. En el centro, sin embargo, donde la densidad demográfica resultaba más alta, habían prosperado los conventillos. Para Rawson eran pocilgas desorganizadas y húmedas, sin luz ni aire suficientes, el ambiente propicio para las enfermedades. Las emanaciones malsanas de los conventillos y los arrabales se encabalgaban a los vientos, pudiendo infectar a los distantes y “[...] lujosos palacios de los ricos” (Rawson 1876, 94). El aislamiento de esas dos áreas era imposible, la ciudad moderna articulaba una conexión inevitable. Mercancías y hombres fluían junto con la fiebre amarilla, el cólera, el tifus y la peste.

Los inquilinatos eran umbríos y poco aireados. En el conventillo se vivía entre muros húmedos y fríos, en piezas pequeñas, durmiendo unos sobre los otros, compitiendo por los grifos y los retretes, cocinando en los cuartos o el patio y comiendo sobre las camas o el piso (Armus y Hardoy 1990). Las basuras eran el alimento de las gallinas y los niños jugaban en patios de tierra y sin sol (Suriano 1983). Mientras las viviendas de los sectores populares no mejoraran la amenaza epidémica no cesaría (Gache 1900).

Wilde y Rawson querían incrementar la circulación del aire y la luz en las habitaciones y la ciudad. Rawson (1876, 120) recomendó la construcción de “[...] calles espaciosas y bien situados parques”. Árboles, jardines, bosques, pérgolas, lagos, juegos infantiles, fuentes y centros de recreación establecieron una respuesta estética e higiénica a los *males urbanos*.

El Parque 3 de Febrero, proyectado a instancias de Sarmiento en los terrenos de la vieja casona de Rosas, fue el primer intento sistemático de dotar a Buenos Aires

de un gran y moderno espacio verde. Pero había un problema, estaba demasiado retirado. Rawson notó que la precariedad y el costo de los transportes públicos dificultarían la concurrencia. Las virtudes curativas del parque, sus capacidades para restablecer el equilibrio de los organismos (Armus 1996), no podrían ser aprovechadas por las poblaciones más vulnerables. Por su uso democrático y localización equidistante, apareció en la discusión el *Central Park* neoyorkino. Rawson lo había visitado en 1876, con motivo de la Exposición Universal de Filadelfia (Gorelik 1998, 57-85). A su criterio, el parque propuesto por Sarmiento se diferenciaba del estadounidense. Al enclavarse en el norte de Buenos Aires, la parte más atractiva de la ciudad, carecía de equidistancia y sería incapaz de promover su ocupación popular. Además, Rawson creía que los terrenos eran bajos, inundables e inapropiados. La localización era una barrera para los principales destinatarios de la higiene pública.

[...] la enorme distancia que media entre el artístico y bello paseo, y la morada del pobre, húmeda y sin luz en donde se apaga su vida al cabo de un proceso de corta duración [...] el parque 3 de Febrero responde a las necesidades de aristocracia y del lujo, pero permanece mudo ante las exigencias de la población indigente, que en su mayor número habita el sud de la ciudad, es decir, el polo opuesto al lugar donde se dice que hará buena atmósfera, corrientes de aire puro, sombra y perfumadas flores” (Rawson 1876, 155).

El parque se construyó sobre el norte de una Buenos Aires que comenzaba a dividirse. Las elites promovieron jardines y paseos donde todos querían observar y atraer las miradas. A comienzos del siglo XX, en Rosario, ocurrió algo similar. La ordenanza del PI evocó a la estética, el mercado del suelo, los usos figurativos, la producción de espacios de ocio, la higiene pública y una localización democrática. También, los recursos y coyunturas económicas y las conexiones políticas de las elites con las asociaciones civiles fueron decisivos. El Parque de la Independencia de Rosario se vinculó con este antecedente porteño de una manera crítica. El intendente rosarino utilizó los argumentos de Rawson para plantear al Parque de la Independencia como la superación de los defectos de localización y accesibilidad que presentaba el Parque 3 de Febrero de Buenos Aires.

Paisaje, estética y concesiones

Recostada sobre el río Paraná, Rosario es una ciudad puerto argentina de tamaño medio y destacada a comienzos del siglo pasado por su vertiginoso crecimiento demográfico. Sin fundación colonial, es hija del proceso de modernización argentina de fines del siglo XIX, de la integración del país al capitalismo mundial bajo la guía del esquema de la división internacional del trabajo y las ventajas comparativas. En el período estudiado, la población de Rosario pasó de 100 mil a 400 mil habitantes. Su crecimiento estuvo históricamente asociado a la inmigración italiana y española, a su posición geográfica privilegiada y a una potente infraestructura ferrocarrilera que conectó su hinterland poblado de fértiles colonias agrícolas con los mercados de grano extranjeros.

A mediados del siglo XIX, comenzaron a definirse las directrices de una urbanización moderna para Rosario. Se trazaron dos bulevares de ronda que junto a la barranca del río Paraná delimitaron la silueta triangular de Rosario. En el límite sur de uno de estos bulevares, donde la burguesía local había construido sus mansiones, se proyectó el PI. Alberto J. Paz, Intendente entre 1895 y 1898, presentó el primer boceto. El gobierno provincial no financió las expropiaciones y la propuesta fue archivada. En 1900, el déficit de la provincia y la crisis económica fueron superados. Hacia 1897, Alberto Paz señaló la conveniencia de las expropiaciones. La contracción del mercado inmobiliario y la poca urbanización de la zona aconsejaban una adquisición que cuanto más rápida sería menos onerosa.

[...] la existencia de un parque en el Rosario se impone, por muchas y muy fundamentales razones [...] no debo dejar de lado la más fundamental de todas [...] hoy con un gastos mínimo, con una suma relativamente insignificante, puede hacerse el parque en ese lugar centralísimo, a pocas cuadras del foco de la población, debido al escaso valor de la tierra y a la depreciación que ha sufrido en los últimos tiempos [...]. Mañana cuando la fortuna privada resurja, cuando los negocios estén en auge, cuando la compra-venta de tierras se multiplique por la abundancia de medio circulante, no se podrán adquirir esas grandes extensiones de terrenos sino pagándolas a precios elevadísimos (Paz 1897, XIII).

Lamas sucedió a Paz, fue intendente de Rosario entre 1898 y 1904, una continuidad inusual en la época. Sus *Memorias de Intendencia* (1901; 1903) acreditan una regencia prolífica en obras, entre ellas el PI. Lamas contaba con conexiones y apoyos políticos claves para concretarlas: era miembro de la Sociedad Rural y del Jockey Club de Rosario, disfrutaba de la protección del gobernador Iturraspe y el apoyo del presidente Julio Argentino Roca (Glück y Colaneri 1995, 6). Una de las obras más significativas de Lamas fue el PI, para la que se movilizaron relaciones interpersonales, vínculos institucionales e intereses.

A comienzos del siglo pasado, quienes podían promover la instalación de paseos deseaban ambientarlos con bellezas naturales. El parque, integración del campo a la ciudad por obra de la cultura, valorizó la ventana paisajística. En el imaginario moderno, la construcción de jardines en perspectiva combinaba lo mejor de las experiencias urbanas de Francia e Inglaterra. Las elites deseaban mantener la exclusividad de esa contemplación, uno de los trazos más perturbadores de la vida urbana era la presencia de los sectores populares en los paseos (Falcón et al 1993). En la fundamentación discursiva de los desembolsos para el parque, la higiene pública y las poblaciones populares fueron invocadas. La tensión entre los deseos de la elite y las exigencias de la higiene urbana atravesaron el debate y los primeros pasos del PI.

Los cruces entre Rawson y Sarmiento tejieron los argumentos para poner en marcha una obra capaz de elevar los estándares higiénico-sanitarios de Rosario. En términos de desarrollo urbano, el parque era un signo de modernidad y una forma de mirarse en los espejos de las grandes metrópolis europeas y norteamericanas. Si Rosario estaba demasiado concentrada en el comercio y el río era opacado por el puerto, resultaba necesario dotarla de instalaciones “[...] que respondan al bienestar de los que la habitan y atraigan a vivir en ella a los hombres útiles que han hecho su progreso y harán mañana su grandeza”.² El parque era una atracción capaz de promover la radicación de nueva población.

2. Archivo Municipal de Rosario (en adelante AMR), *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 291

El comienzo de la ordenanza de creación del PI aludía a unos planos que preveían “[...] la formación de un parque e instalaciones destinadas a exposiciones periódicas de la Sociedad Rural, juegos atléticos, fiestas hípicas y populares [...]”³. Pero Lamas, también, enfatizaba el rol del parque como pulmón para la higiene pública. Tras comprobar la reducción de la mortalidad que la multiplicación de parques ocasionó en Londres y París, e intendente aludía a las arboledas como murallones verdes, capaces de frenar las enfermedades urbanas. Con una extensión de frondosas vegetaciones, aptas para purificar el aire contaminado, y propiciar ejercicios y juegos, el parque sería capaz de regenerar la vida. Posiblemente fuera el arma más eficaz de la higiene pública contra la mala habitación y la mortalidad urbana. Los gastos de embellecimiento, arbolado y edificación no se consumían en la contemplación estética y la difusión de atracciones, también, eran factores sanitarios.

Lamas era consciente de la necesidad de proceder a la redistribución de las bondades de los parques entre las poblaciones y creyó prudente aprender de la experiencia porteña. A su juicio, los parques no debían responder a “[...] las necesidades de la aristocracia y el lujo, dando la espalda a los indigentes”.⁴ A diferencia del Parque 3 de Febrero, la ubicación del PI no mostraba preferencia por ninguna zona: “[...] está colocado en el término equidistante de los dos extremos poblados de la ciudad, donde convergen sus dos arterias principales”.⁵ Con el objetivo de que todos los habitantes tuvieran idénticas condiciones de acceso, el PI se emplazaba en un punto simétrico de la trama urbana. La concurrencia debía exhibir no tanto el espectáculo de una *sociedad homogénea* sino el de una *sociedad democrática*. El parque quedaba ligado a un dispositivo comunitario, cuya naturaleza atenuaría las disparidades sociales.

La ordenanza le asignaba al parque numerosas y variadas funciones: económicas, higiénicas, simbólicas y políticas. Era el pulmón de la ciudad, el predio ferial

3. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 287.

4. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 289.

5. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 289.

de las asociaciones agropecuarias, comerciales e industriales, el paisaje escogido para el paseo de las elites, la obra pública ornamental con la que Rosario podía ingresar a la modernidad y atraer nuevos habitantes y una rectificación de menor escala del Parque 3 de Febrero de Buenos Aires. El mayor parque de la ciudad nacía, entonces, marcado por la ambición de un proyecto múltiple.

[...] se hace necesaria la adquisición de una zona de terreno donde se levante un Parque y se hagan plantaciones que purifiquen la atmósfera donde se efectúen exposiciones periódicas de la producción ganadera, agrícola y fabril de la provincia, se fomente los ejercicios atléticos e hípicas que han sido aceptados como una manifestación de progreso y que causan la diversión de las sociedades modernas.⁶

En los pronósticos de la inauguración, quedó patentizada la importancia del parque como productor de una identidad urbana, un espacio que ponía en correlato el progreso material alcanzado por la ciudad con sus atracciones urbanas. Se reforzó la idea de las virtudes cívicas del espacio verde, entendido como la fragua de una comunidad democrática, capaz de reunir a los extremos más encumbrados y más bajos del espacio social: el obrero anónimo y el personaje reconocido, la costurera y la dama distinguida. Finalmente, PI fue descrito como el epicentro del espectáculo, el marco de la inauguración y la fiesta. Una escenografía urbana que entornaba esa armoniosa y equitativa mezcla de las clases sociales.

Esta noche se inaugurará una de las obras más hermosas y de trascendental importancia para esta populosa y progresista ciudad: el Parque de la Independencia. El actual intendente municipal es el iniciador de esta obra que está llamada a ser el orgullo legítimo de Rosario [...]. En ella se verán mezclados el modesto obrero con el más encumbrado personaje, la más sencilla costurera de vestido de percal con la más copetuda dama cubierta de seda y alhajas. Todos gozarán del espectáculo [...].⁷

En septiembre de 1901, Lamas dio a conocer los pormenores de la instalación en el parque de varias asociaciones: Sociedad Rural, Jockey Club y el Veloz

6. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 292.

7. “El Parque de la Independencia”.1902. *La Capital*, [Rosario], enero 1, p. 3.

Club.⁸ Según el Intendente, estas sesiones con fecha de caducidad no lesionaban los intereses del municipio ni de los vecinos y tampoco cercenaban la calidad del paseo. Al contrario, la relación de contraprestación con los clubes favorecía a todos los involucrados. Los concesionarios obtenían un sitio para sus actividades, ocasionalmente los vecinos podían usufructuar instalaciones y el municipio lograba que los terrenos fueran nivelados, sembrados, mejorados y mantenidos. El entorno salvaje como atracción era insuficiente, la naturaleza que podía florecer entre las viejas quintas resultaba inadecuada para deslumbrar, se necesitaba producirla, construirla a través de artificios que civilizaran el terreno. Esas técnicas para el mejoramiento del parque no estaban al alcance del presupuesto municipal. El gobierno local no sólo delegó esas funciones en asociaciones civiles, pertenecientes a la elite y con capacidad económica, sino que tampoco intervino en la planificación. Alineado con las concepciones liberales del gobierno, su actividad se restringió a delimitar las superficies concesionadas sin interferir con los proyectos, manteniendo una difusa fiscalización de las obras.

El término por el que se han acordado estas instalaciones ha sido teniendo en cuenta los intereses tanto de la municipalidad como de las Sociedades, que van a efectuar según los planos de que esta intendencia tiene conocimiento importantes construcciones que contribuirán al adelanto de ese gran paseo y lo embellecerán, pues ellas serán hechas bajo la inspección de la oficina técnica municipal.⁹

Sin los recursos para sostener un gran parque central, el municipio halló en la concesión a asociaciones civiles y particulares la estrategia para desarrollar, sin desbarajustes presupuestarios, sus ambiciones de modernidad urbana. A pesar de la apariencia bilateral del convenio, en 1902 una institución de perfil netamente elitista como el Jockey Club de Rosario presentó una solicitud de sub-

8. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, "Mensaje del DE adjuntando los convenios celebrados con las sociedades Rural Santafecina, Jockey Club y Veloz Club Ciclista para las respectivas instalaciones en el Parque Independencia", 19 de Septiembre de 1901, Rosario, f. 116.

9. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, "Mensaje del DE adjuntando los convenios celebrados con las sociedades Rural Santafecina, Jockey Club y Veloz Club Ciclista para las respectivas instalaciones en el Parque Independencia", 19 de Septiembre de 1901, Rosario, f. 113.

sidio al municipio. Amparándose en la situación crítica de la economía nacional, las deudas contraídas por las obras del Hipódromo y su “penosa existencia”,¹⁰ consiguió que el municipio hiciera lugar a su pedido. El JCR había construido “[...] uno de los más poderosos atractivos del paseo contribuyendo a darle animación por el número de personas que allí concurren los días festivos”.¹¹ Más allá del hechizo que el hipódromo pudiera ejercer sobre los visitantes y el lucimiento que aportara al PI, la concesión al JCR, no solo del terreno sino también de dinero adicional, puso de relieve las estrechas relaciones de la asociación con el intendente y la incapacidad del municipio para gestionar ese gran espacio verde. La posición múltiple y estratégica de los miembros de la elite fomentó conexiones entre grupos, empresas y gobierno local. Para quienes formaban parte de estos círculos, los elogios que la pista y las tribunas habían ganado en los medios vinculados con la clase alta de Buenos Aires eran inapreciables.

La primera reunión de este año viose favorecida por la presencia del gobernador, los ministros, el jefe político y distinguidas familias. El panorama que se extiende al frente del Hipódromo ofrece un bonito golpe de vista. A la izquierda las casas de campo y muchos árboles; a la derecha el parque con su hermosísimo lago, sus jardines y su enorme montículo de treinta metros, coronado por un elegante kiosco.¹²

Las tribunas fueron engalanadas por la presencia de las elites, los hombres de la política fueron escoltados por sus familias. Esos usos sociales de la mejor parte del pulmón verde describen una preferencia por la distinción y la figuración, antes que por de la higiene, la salud, la cultura física y el deporte popular. Sin embargo, la postal retrataba también un punto de fuga: la presencia de las casas de campo, el carácter inconcluso del PI, que expresaba las dificultades del municipio para acondicionarlo.

10. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Solicitud del Jockey Club de subsidios”, 18 de Septiembre de 1902, Rosario, f. 295.

11. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Respuesta al pedido de Subsidio del JCR”, 24 de Septiembre de 1902, Rosario, f. 298.

12. *El campo y el sport*, n° 787, Bs. As., 7/3/1902, p. 105.

El ciclo de las concesiones

Después de que dos grandes corporaciones, como el JCR y la SRR, obtuvieran terrenos en el PI, varias asociaciones privadas pujaron por beneficios similares. En 1904, el Veloz Club abandonó el parque y el Club Argentinos de Rosario, presentó una solicitud para utilizar ese solar. Retóricamente la comunicación era frágil,¹³ pero esa debilidad fue compensada por los vínculos del club con el intendente Pinasco y los miembros del Concejo Deliberante. El interés por fomentar la esgrima y el automovilismo delataba la proximidad de la asociación con las elites. Además, la construcción del club y el estadio de GER pusieron al descubierto la falta de medios oficiales para la manutención del parque.

En 1906, el Club Atlético Provincial (en adelante, CAP) pidió un terreno para juegos atléticos. Los fundamentos invocaron el buen número de socios y la intención de participar con una cancha propia en la Copa Pinasco, certamen organizado por la Liga Rosarina de Football desde 1905. Los redactores asumieron la responsabilidad de reparar y cuidar los terrenos, “[...] conociendo los muchos que existen en el PI venimos a solicitar la concesión de uno para establecer un local de juego”.¹⁴ Dos años más tarde la cesión se hizo efectiva y CAP lo festejó con un partido amistoso.¹⁵ El rival de turno fue Newells Old Boys (en adelante, NOB), Club que demandó en 1907 una donación por su labor educativa y sucesivas conquistas en la Copa Pinasco. Para participar en la Copa Competencia del Río de la Plata, que reunía a las más destacadas instituciones de Buenos Aires y Montevideo. NOB necesitaba un campo con medidas reglamentarias y con tribunas como condiciones para disputar el fútbol rioplatense. El PI admitía esas construcciones. El club se comprometería a nivelar el suelo, plantar árboles, construir casillas y tender el alumbrado

13. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Solicitud del Club Atlético Argentino (Gimnasia y Esgrima) para que se le conceda en el Parque Independencia el terreno y las instalaciones que fueran ocupadas por el “Veloz Club”, 22 Octubre DE 1904, Rosario, f. 117.

14. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Solicitud del CAP para establecer una cancha de juegos atléticos en el PI”, 3 de Mayo de 1905, Rosario, f. 256.

15. “Amistoso entre Newell’s Old Boys y Club Provincial”. 1908. *La Capital*, [Rosario], marzo 16, p. 3.

público.¹⁶ El sitio delimitado por NOB estaba contiguo al campo de GER. Concesionar ese espacio suponía formar una cadena de clubes. Los funcionarios tenían una idea distinta: pensaban distribuirlos a cierta distancia, querían salvaguardar el paisaje de la sofocación que producían instalaciones deportivas no siempre concebidas con buen gusto ni llevadas a término con los mejores materiales. Además, NOB poseía otro terreno al oeste de la ciudad, en Barrio Vila.

En 1910 NOB refinó los conceptos. Los directivos manifestaron conocer la disponibilidad de espacios en el PI y afirmaron que el fútbol no sólo era “[...] un deporte atrayente, sino también un educador físico y moral de la juventud”,¹⁷ sino que lentamente se convertía en un espectáculo familiar y popular. Ese argumento, sumado a la promesa de NOB de facilitar una fracción de terrenos a las escuelas fiscales, conquistó el favor municipal. La petición había desplazado el eje: el lugar de las competencias futbolísticas fue sustituido por la formación *física y moral del ciudadano* y las *sanas atracciones familiares*. NOB advirtió que la cultura física, como “ideal reparador de las fuerzas humanas”, estaba llamada a constituirse en una figura retórica capaz de legitimar las aspiraciones materiales de las asociaciones deportivas. El sentido positivo atribuido a la cultura física, aún a la vinculada al deporte competitivo y observable desde la pasividad del espectador, le permitió a NOB construir un campo de juego en el PI. Sin embargo, la cancha auxiliar, destinada a las escuelas fiscales, fue alambrada y NOB apenas la cedió a sus usufructuarios.

Con suertes dispares, Estudiantes Foot-Ball Club, Club Atlético Belgrano y Club Sportivo de Rosario solicitaron asilo en el PI. Estudiantes compareció ante las autoridades en 1916, cuando la crisis económica de la Primera Guerra Mundial había alcanzado su clímax y las arcas municipales estaban exhaustas. Entonces, las concesiones fueron bienvenidas por el municipio. Cabe recalcar que la petición llegó a buen término apoyándose en la idea de difusión de la cultura física. Estudian-

16. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Solicitud NOB para que se le done una fracción de terreno en el Parque Independencia con el objeto que se expresa”, Octubre 15 de 1908, Rosario, ff. 62-63.

17. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Nota NOB para ocupar terreno en el Parque Independencia”, Abril 22 de 1910, Rosario, ff. 111-112.

tes declaraba que su objetivo era “[...] propender al desarrollo de ejercicios físicos factores fundamentales para el desarrollo de la juventud [...]”.¹⁸

En 1921, el Club Atlético Belgrano pidió la cesión a título precario de los terrenos “sobrantes” del parque. Se mostraba interesado en formar una cancha de fútbol y otra de lawn-tennis, que pudieran, también, ser usadas por las escuelas fiscales. Los directivos ordenarían el mantenimiento y la limpieza y garantizarían las condiciones estéticas del lugar. Proponían organizar un campo deportivo para alejar a los niños de los vicios callejeros y realzar la belleza del paraje. Pero no asumirían los gastos de desmalezamiento y nivelación de los terrenos.¹⁹

La estrategia retórica fue más precisa que sus efectos. Los vínculos del club con el municipio eran débiles y el tesoro municipal se había recuperado. Era inminente la construcción del Estadio Municipal (1925) de Rosario que según el intendente Manuel Pignetto (1927), uno de sus mayores impulsores, sería la primera plaza pública de ejercicios físicos integrales de Latinoamérica para la concurrencia de los niños de las escuelas fiscales y de quienes no pudieran acceder a las asociaciones deportivas privadas. Si bien el parque seguía estando mal conservado y poseía superficies remanentes, los gastos de preparación del suelo históricamente habían corrido por cuenta de los concesionarios y el Club Belgrano pretendía que los cubriera el municipio. Quizá allí radicó uno de los puntos débiles de la requisitoria. Un año después, el club Sportivo recibió una respuesta idéntica. Las autoridades manifestaron cierta preocupación por el avance de las instituciones privadas en el PI y repentinamente descubrieron el carácter público del paseo.

En los años 1920s., discursos que poco tiempo atrás habían sido bien acogidos, fueron rechazados de plano. Los motivos de esa resolución deben buscarse antes que en la preservación del paseo público, en la forma de conservación de los terrenos, el perfil social de los clubes, sus vínculos con los hombres públicos, el cambio del contexto económico y la presión de las sociedades vecinales. Las pe-

18. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Club de Foot-ball Estudiantes pidiendo que se le ceda como cancha”, 23 de octubre de 1916, Rosario, f. 147.

19. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, Sin título, 20 de abril de 1921, Rosario, f. 386.

ticiones del Club Atlético Belgrano y del Club Sportivo provenían de sociedades barriales de poca trayectoria, con miembros ignotos y sin influencias. El rechazo de esos pedidos fue una oportunidad para que la Dirección de Parques y Paseos planteara la conservación del uso público de los terrenos del PI. Según los cálculos de esa Dirección, el 75% del parque estaba ocupado por asociaciones, la cuarta parte eran clubes dedicados a la celebración de *matches* de fútbol. Poco se decía acerca de los terrenos más extensos y las instalaciones con construcciones más firmes, como el hipódromo del JCR y el predio ferial de la SRR.

Con todo, algo había cambiado entre la primera y la segunda década del siglo XX. El parque no volvería a estar disponible para ser mejorado a manos de las corporaciones y los clubes locales. Otras fuerzas sociales intentaban acceder y disfrutar de su uso. Sin grandes desembolsos materiales, las autoridades locales les reservaron algunos espacios.

Huellas de la popularización y diversificación de usos

A partir de los años 1920s., el parque y la residencia de los sectores populares se alejaron (Roldán 2009). Al mismo tiempo, el poder adquisitivo de estos sectores se incrementó y la jornada de trabajo disminuyó, ampliando su margen de consumo y ocio (Frydenberg 2011). Sin embargo, los habitantes de los suburbios presentaron dos tipos de demandas en pos de acceder al recreo más importante de la ciudad. Una orientada a la creación de plazas barriales que realzaran la importancia de estos espacios y permitieran el esparcimiento de su numerosa población infantil (Roldán 2012) y otra encaminada a extender la red y mejorar la frecuencia dominical del transporte que tuviera por destino al PI.

Hasta entonces, los usos populares del PI no eran frecuentes. Los beneficios higiénicos para las poblaciones vulnerables, que había declamado Lamas, queda-

ron apresados en el discurso. Otras obras completaron los atractivos del parque. A orillas del lago y de espaldas a Bulevar Oroño, en 1915, se construyó una columnata de capiteles corintios que añadía un ornamento neoclásico a la escena. Al otro lado del Bulevar, se levantó un jardín dedicado a las especies florales. “El Rosedal”²⁰ incluyó numerosos parterres y figuras artísticas, dos solariums, una montañita coronada por un kiosco, dos pérgolas, un pequeño lago artificial y un espejo de agua adornado con esculturas y bancos con molduras. Desde su creación hasta 1932, el acceso a ese paseo fue restringido, se exigía el pago de una entrada y no se admitía a quienes no guardaran “buen” aspecto y vestuario.

El Rosedal sumaba una perspectiva romántica y paisajista al parque. Los jardines se instituían en un motivo de contemplación y durante los días de descanso se convertían en barreras que excluían a los sectores populares. Recorrer ese espacio comportaba bordear el césped y los plantíos, sirviéndose de la guía de los caminos interiores. En sitios de uso contemplativo, se construyeron kioscos que fueron empleados para tomar fotografías y para la ejecución de piezas musicales, contribuyendo a la distracción y el entretenimiento de la elite. Cada domingo el parque era recorrido por lujosos carruajes. La conservación del parque adquirió una nueva importancia en los años 1920s. El municipio comenzaba a hacerse preguntas acerca de las concesiones a los clubes deportivos, las asociaciones hípcas y las corporaciones agropecuarias. Entretanto, el matutino *La Capital* subrayaba la falta de cuidados y de servicios indispensables.²¹ La montañita estaba consumida “como un frágil merengue”, el lago lleno de “aguas malolientes y estancadas”, el jardín de niños repleto de “[...] robustas niñeras accesibles al idilio de ocasión”. Lejos de los ideales de higiene y elegancia, el PI parecía no recompensar a quien buscara “[...] un halago para la vista y los pulmones”.²² La falta de mantenimiento, aseo y vigilancia lo habían transformado en un lugar desagradable. De ese conjunto, el

20. El paseo recibió este nombre con motivo de ser un espacio pensado para especies florales entre las que se destacaba la presencia de rosas.

21. “El Parque independencia. Deficiencias Sanitarias”. 1920. *La Capital*, [Rosario], agosto 14, p. 4.

22. “Aspectos Urbanos”. 1920. *La Capital*, [Rosario], agosto 28, p. 6.

Rosedal era el espacio de distinción estética y social, conservado por el tabique de rejas y decorado con plantaciones ornamentales.

En El Rosedal se instaló un kiosco y una caja acústica que ocasionó cierto debate. A partir de 1926, la banda de la policía brindó conciertos periódicos. Al exponerse el proyecto que establecía la regularidad de esos eventos, los concejales Casiello y Casas debatieron sobre la conveniencia de la nueva atracción. Los argumentos de Casas mostraban los temores de una elite disgustada por la difusión de unos espacios que había diseñado para su disfrute estético y distinción social. Mientras, Casiello quería extender el goce del paseo y sus espectáculos a más concurrentes, quizá a los mismos que hacían uso del PI los domingos acudiendo al hipódromo o el estadio. Casas priorizó la conservación de los jardines y los privilegios sociales de sus frequentadores. Una suerte de contrapunto se organizó entre la estética, la funcionalidad y el carácter público del parque.

No me parece lugar apropiado [refiriéndose a El Rosedal] para colocar la caja acústica ni el kiosco, porque su funcionamiento atraería *cierto tipo de gente y destruirían los jardines*” [afirma Casas. Y Casiello lo rebate:] la razón principal para aprobar este despacho es que se trata del lugar obligado de *paseo para toda la sociedad*, especialmente en verano, cuando se planea dar conciertos nocturnos.²³

Dos años después, el matutino *La Capital* seguía preocupado por el estado de conservación del parque. Esta vez el foco de inquietud eran los vendedores ambulantes que arruinaban el “sentido espiritual” del paseo. El comercio nómada, espectáculo antihigiénico y antiestético, dañaba las perspectivas bucólicas. El periódico delimitaba y proyectaba un territorio semántico objetivo para referirse a prácticas y presencias indeseables. El parque y el mercado improvisado se erigieron como términos antagónicos. La contemplación del paisaje no requería del consumo ni del mercadeo improvisado. El vínculo íntimo con la naturaleza, entornado por columnatas corintias y detalles escultóricos neoclásicos, ponía a rodar la oposición entre ocio y negocio.

23. “Instalación Kiosco de Música en el Parque Independencia”. 1925. *Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante*, [Rosario], octubre 26, p. 702.

Los recorridos de los ómnibus de excursión acusaron la popularidad del parque. Uno de los trayectos unía el norte y el sur de la ciudad, sus hitos eran la Plaza de Mayo, el PI y el barrio Roque Sáenz Peña. Hacia el norte, atravesaba los barrios Alberdi y La Florida. El otro se dirigía al oeste, hasta alcanzar al barrio Fisherton. Ambos hacían centro en el PI demostrando el interés que el paseo había despertado en los rosarinos.²⁴

A comienzos de 1930,²⁵ se lamentaba del mal uso que se hacía del parque. Los picnics populares dejaban en estado deplorable los ajardinamientos, las plantaciones y las condiciones de higiene general del paseo. Se describió la cocción de asados al aire libre con el fuego apoyado directamente sobre el césped. Culminada la reunión, desperdicios de todo tipo —paquetes, botellas, papeles y huesos— se esparcían entre los pastos quemados.

Con la crisis de 1930 comenzaron los trabajos de ampliación del parque y la pavimentación de sus avenidas internas. Los ensanches estaban en malas condiciones de conservación. El cierre de algunas zonas y la consecuente falta de paseantes regulares permitieron nuevas ocupaciones. Varios campamentos de desocupados se levantaron en el parque, nutridos por los hombres que la crisis expulsó del mercado de trabajo y de habitaciones alquiladas. El mayor se localizó en el Bosque de los Eucaliptus, detrás del lago artificial de El Rosedal y cerca del Club Gimnasia y Esgrima. El vergel de las elites daba cobijo a los desempleados mientras sus hijos abrazaban la mendicidad callejera. La alarma y la indignación enmarcaron los comentarios de *La Capital*: “[...] el verdadero asalto que los desocupados y mendigos han hecho de los paseos públicos, nos impide ya concurrir a ningún lado”.²⁶ De pronto un grupo subalterno ponía al servicio de sus necesidades sociales un paseo diseñado para la satisfacción de la elite. La proliferación de mendigos empujó a las élites a la reclusión en la esfera privada. Si en las calles céntricas la presencia de mendigos y el deambular de los desocupados eran “desagradables”, en los paseos públicos, y especialmente

24. “Circulación de ómnibus de excursión”. 1930. *Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante*, [Rosario], mayo 5, p. 204-5.

25. “Notas de la ciudad. Los paseos públicos y los Pic-Nic”. 1930. *La Capital*, [Rosario], enero 4, p. 3.

26. “Mendicidad Callejera”. 1933. *La Capital*, [Rosario], diciembre 29, p. 5.

en el PI, resultaban inadmisibles. Las perspectivas románticas eran malogradas por los “miserables tapados de harapos”. Debían extirparse esas siluetas que afeaban la ventana paisajística, evitando las disonancias en la contemplación. Sin embargo, los sectores populares fueron ganando el espacio verde, liberándolo de exclusiones y convirtiéndolo en un paseo público. Ese proceso resultó muy visible a mediados de los años 1920s. y, poco a poco, los impulsores del paseo tomaron conciencia de su naturaleza irreversible. Cuando las tribunas de los estadios y del hipódromo se popularizaron, la ampliación de los usos y los usuarios del PI se hizo incontenible.

Por entonces, se instaló la negativa de continuar otorgando concesiones a clubes deportivos. La medida no intentaba resguardar el carácter público del paseo, aunque resulte paradójico su objetivo era el contrario. A medida que avanzaba el siglo, los clubes que solicitaban asilo en el PI mostraban un nuevo perfil. Esas solicitudes provenían de asociaciones nacidas en el corazón de los barrios cuyos seguidores pertenecían a los sectores populares. Aceptar sus pedidos hubiera implicado fomentar la popularización del paseo. De cualquier modo, los espacios concesionados a comienzos del siglo XX también eran receptáculos de una popularización indetenible, tanto de las tribunas del hipódromo como de las de los espectáculos futbolísticos. En 1930, al salir de la cancha y de la pista, el número de aficionados era tal que tenían serios problemas para conseguir un medio de transporte que los condujera a sus hogares. “[...] el que ha visto como fluye gente a las canchas de foot-ball y al hipódromo podrá formarse una idea de la necesidad de facilidades. Quedan miles de personas a pie, sin tener vehículos con los que volver”.²⁷

Los obstáculos para nuevas concesiones a asociaciones deportivas no fueron anteriores a 1922. El municipio no desestimó el rol de los clubes en la forja del paseo, pero a la luz de la evolución de estos círculos prefirió fomentar otro tipo de atracciones. Pero esa postura fue algo tardía. Por un lado, los espectáculos deportivos cautivaron el interés de un numerosísimo público popular y, por otro, los clubes poseían instalaciones firmes dentro del parque. La Carta Orgánica Munici-

27. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Fourty y Balboni con domicilio legal en Entre Ríos 321 solicitan al HCD establecer el recorrido de tres ómnibus de excursión”, 8 de Agosto de 1928, Rosario, f. 2320.

pal dispuso no renovar las concesiones después de 1933. Aunque la vigencia de la normativa fue muy breve, 1933-1935, la producción de desalojos y relocalizaciones hubiera sido improbable, había construcciones demasiado sólidas y el arraigo de la afición crecía con el correr de los años.

Los dispositivos paisajísticos, arquitectónicos, asociativos y decorativos materializaban las prácticas y los gustos de la elite. Pero, precisamente, esos atractivos fueron los que guiaron los pasos de los subalternos hacia el verde. La diversificación del sistema de transporte y la ampliación del tiempo libre de los sectores populares coincidió con el desmantelamiento de las restricciones para el ingreso al Rosedal. El principio de selección que regulaba el ingreso al paseo perdió vigencia en 1932.

Habiéndose suprimido los tejidos de alambre, procurando el libre acceso al público a ese paseo, el mingitorio, que no es subterráneo por tratarse de una construcción antigua [destinada a las elites], se encuentra a la vista de todos los concurrentes y la falta de cultura y cuidado de quienes lo utilizan [el nuevo público popular], da lugar a la contemplación de actos indecoroso e inmorales. Deben impedirse esos malos espectáculos.²⁸

Entre 1920 y 1935, las primeras trazas de distinción fueron desapareciendo del parque. Los límites sutiles y explícitos de los sitios exclusivos fueron flexibilizados. Los hábitos populares ganaron la pulseada. Las elites comenzaron a perder el terreno y a modificar su composición interna, sus miembros se alejaron del paseo en busca de ocios más retirados y selectos. A largo plazo, entregaron el parque que habían inventado para la satisfacción y construcción de su propia imagen a las masas.

Esa apertura fue coronada por las carreras organizadas por el Automóvil Club Argentino entre 1936 y 1938. Las avenidas interiores del parque se poblaron de multitudes interesadas en la contemplación del paso de las máquinas. Del mismo proceso participaron la construcción del zoológico, la formación del palomar y el frustrado intento de transformar el lago artificial en una pileta de natación. El jardín francés de 1942 fue una de las últimas ampliaciones del parque. En sus formas se evidencia la

28. AMR, *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, "Atilio De Sactis sobre la colocación de plantas frente a un mingitorio del Rosedal", 17 de marzo de 1932, f. 620.

agonía de las ornamentaciones vegetales, de las fuentes y las esculturas neoclásicas. Fue el entorno creado para los dos últimos reductos de la elite en el parque: el Museo de Bellas Artes (1937) y el Museo Histórico Provincial (1939). Poco tiempo después, los parques de atracciones mecánicas se multiplicaron, a la vez que languidieron los atardeceres panorámicos. El Hollywood Park, entre otros, preparó el hundimiento paisajes ornamentales en la reestructuración oficial del uso de los espacios públicos que planteó el peronismo.²⁹ Las concesiones a los clubes fueron renovadas y, desde entonces, fue difícil atribuir nombres y usos exclusivos al PI.

Conclusiones

Este artículo muestra las orientaciones proyectuales, la multiplicidad de sentidos atribuidos, la ocupación efectiva y los usos sociales del PI de Rosario en sus primeros cincuenta años. Ese paseo tuvo su origen en una serie de condiciones de posibilidad: una coyuntura económica propicia —la depresión del mercado inmobiliario— para las expropiaciones de terrenos localizados cerca de los bulevares, los contactos del intendente Lamas con personajes de círculos influyentes en la política nacional y provincial e importantes corporaciones locales interesadas en instalar predios feriales y atracciones hípcas en el PI.

Además de las materialidades y las relaciones socio-políticas, un conjunto de teorías higiénicas incidieron en la localización, la legitimación y la construcción del contexto cultural que también abonó la factibilidad del paseo. El PI apareció como una aspiración de moderna figuración para la elite local, pero también como un modelo urbano capaz de superar las aporías del Parque de Palermo. En la línea del Central Park (Sevilla-Buitrago 2014), el PI fue imaginado como un espacio público equidistante, accesible y democrático.

29. Sobre la reconfiguración de los usos del espacio público de Rosario durante el peronismo remitimos a nuestro trabajo: Roldán y Pascual (2011).

La imaginación de la elite y la técnica del paisajismo impulsaron la plantación de especies vegetales y la producción de jardines con fuentes y esculturas. El parque aportó un motivo de orgullo urbano, un crisol comunitario y un seductor escenario festivo. Sin embargo, en una primera fase que se desplegó hasta promediar la década de 1920, el PI tuvo por destinatarios casi exclusivos a los miembros de la élite. En contados episodios “la sencilla costurera” y “el modesto obrero” consiguieron establecer una relación permanente y sistemática con el disfrute y la ocupación del espacio. Sus apariciones en el parque estuvieron segregadas espaciotemporalmente de las distinguidas familias. En la mayor parte de los casos, los sectores populares se limitaron a interpretar el rol pasivo de masa espectadora y a mantenerse en actitudes que subrayaban su posición subalterna.

Las carreras del hipódromo, las exposiciones de la Sociedad Rural y las concesiones a los clubes privados, formaron las primeras atracciones del PI. En su esfuerzo por fabricar un paseo impactante con baja inversión pública, el municipio quedó cautivo de un régimen de concesiones a distintas asociaciones, en su mayoría dedicadas a la práctica del fútbol que se popularizó en 1920 y se profesionalizó en la década siguiente. La conservación de los extensos terrenos del PI dependió de esas licencias sobre el uso. Fue el magnetismo ejercido sobre el gusto popular por las justas deportivas, las carreras hípicas y los recreos lo que motorizó los pedidos de las asociaciones vecinales de medios de transporte que diversificaran y agilizaran la conexión de los barrios con el PI. Hasta la década 1920, el PI no fue aprovechado más que circunstancialmente por los sectores populares. Desde esos años, la ampliación del tiempo libre, la extensión de la red de transporte suburbano y el mayor poder adquisitivo de sus salarios de los trabajadores, colocó a estos nuevos grupos de usuarios en las puertas del PI. La caja acústica, los conciertos de música, las carreras del hipódromo, el perfume de los jardines del Rosedal y, sobre todo, los partidos de fútbol de forma imprevista, promovieron la expansión de los sectores populares sobre ese espacio verde. Activados por coyunturas económicas específicas, el comercio callejero, la mendicidad y los campamentos de desocupados promovieron ese tipo de ocupación de los jardines. Las concesiones fueron fomentadas por el municipio hasta 1922, pero luego se inició un ciclo restrictivo.

La Dirección de Parques y Paseos argumentó que era necesario preservar la naturaleza pública del paseo, resentida por el régimen de concesiones a las asociaciones privadas. Detrás de esta medida de aparente resguardo del espacio público de los intereses privados, se escondía la intención de ralentizar el proceso de popularización del PI. Fueron los usos concretos del PI los que movieron el fiel de su carácter más restrictivo. Entonces, la legitimación por la higiene pública, en tanto que higiene de los pobres, se hizo efectiva, aunque impulsada por los entretenimientos de masas, los mercados a cielo abierto, las carreras de coches y las ferias populares. El PI fue invadido por todo lo que quedaba fuera de las dos últimas fortalezas que la elite elevó, como tributos arquitectónicos a su cultura y buen gusto: el Museo de Bellas Artes y Museo el Histórico Provincial. La instalación de atracciones mecánicas, con sus estructuras nómadas, estéticamente cuestionables, perecederas y populares aplicaron la estocada final que convirtió a la estética de la distinción social en una isla dentro del caudaloso flujo de las diversiones masivas.

Referencias

Archivo Digesto y Ordenanzas de Rosario (AMR), *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Comunicación del Intendente al HCD presentando el proyecto del Parque de la Independencia”, Rosario, 24 de Junio de 1900, f. 287-292.

Archivo Municipal de Rosairo (AMR), *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Mensaje del DE adjuntando los convenios celebrados con las sociedades Rural Santafecina, Jockey Club y Veloz Club Ciclista para las respectivas instalaciones en el Parque Independencia”, 19 de Septiembre de 1901, Rosario, ff. 116-121; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*, “Solicitud del Jockey Club de subsidios”, 18 de Septiembre 1902, Rosario, f. 295; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1904. “Solicitud del Club Atlético Argentino (Gimnasia y Esgrima) para que se le conceda en el Parque independencia el terreno y las instalaciones que fueran ocupadas por el “Veloz Club”, Octubre 22, Rosario, ff. 116-117; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1905. “Solicitud del CAP para establecer una cancha de juegos atléticos en el PI”, Mayo 3, Rosario, f. 256; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1910. “Solicitud NOB para que se le done una fracción de terreno en el Parque Independencia con el objeto que se expresa”, Octubre 15, Rosario, ff. 62-3; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1910. “Nota NOB para ocupar terreno en el Parque Independencia”, Abril 22, Rosario, ff. 111-112; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1916. “Club de Foot-ball Estudiantes pidiendo que se le ceda como cancha”, Octubre 23, Rosario, f. 147; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1921. Sin título, abril 20, Rosario, f. 386; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1928 “Fourty y Balboni con domicilio legal en Entre Ríos 321 solicitan al HCD establecer el recorrido de tres ómnibus de excursión”, Agosto 8, Rosario, f. 2320; *Expedientes Terminados del Honorable Concejo Deliberante*. 1932. “Atilio De Sactis sobre la colocación de plantas frente a un mingitorio del Rosedal”, marzo 17, f. 620.

“Amistoso entre Newell’s Old Boys y Club Provincial”. 1908. *La Capital*, [Rosario], marzo 16.

Armus Diego y Jorge Hardoy. 1990. Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos. En *Mundo urbano y cultura popular*, comp. Diego Armus, 153-193. Buenos Aires: Sudamericana.

Armus, Diego. 2000. “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”. En *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Tomo V, coord. Mirta Lobato, 507-561. Buenos Aires: Sudamericana,

Armus, Diego. 1996. “La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940”. *Entre pasados*. 10, 9-22.

Armus, Diego. 2007. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.

“Aspectos Urbanos”. 1920. *La Capital*, [Rosario], agosto 28.

“Circulación de ómnibus de excursión”. 1930. *Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante*, [Rosario], mayo 5, p. 204-5.

De Certeau, Michel. 1999. *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

“El Parque de la Independencia”. 1902. *La Capital*, [Rosario], enero 1.

“El Parque independencia. Deficiencias Sanitarias”. 1920. *La Capital*, [Rosario], agosto 14.

Falcón, Ricardo, Alicia Megías, Beatriz Morales y Agustina Prieto. 1993. “Élites y sectores populares en un período de transición (Rosario, 1870-1900)”. En *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, comp. Adrián Ascolani, 73-119. Rosario: Ediciones Platino.

Frydenberg, Julio. 2010. *Historia Social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gache, Samuel. 1900. *Les logements ouvriers a Buenos-Ayres*. París: G. Steinheil.

Galeano, Diego. 2009. “Médicos y policías durante la epidemia de fiebre amarilla (Buenos Aires, 1871)”. *Salud colectiva*. 5: 107-120.

Glück, Mario y Roxana Colaneri. 1995. “La construcción de una imagen de ciudad para Rosario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. El proyecto del Parque Independencia”. *Anuario de la Escuela de Historia*. 17: 504-508.

González Leandri, Ricardo, Pilar González Bernaldo de Quirós y Juan Suriano. 2010. *La Temprana cuestión social. La ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX*. Madrid: Colección América-Csic.

González Leandri, Ricardo. 2013. “Internacionalidad, Higiene y Cuestión Social en Buenos Aires (1850-1910). Tres momentos históricos”. *Revista de Indias*. 73: 23-54.

Gorelik, Adrián. 1998. *La grilla y el parque Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

“Instalación Kiosco de Música en el Parque Independencia”. 1925. *Diario de Sesiones Honorable Concejo Deliberante*, [Rosario], octubre 26.

James, Daniel. 1987. “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera Argentina”. *Desarrollo Económico*. 107: 445-461.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Barcelona: Capitán Swing.

“Mendicidad Callejera”. 1933. *La Capital*, [Rosario], diciembre 29.

“Notas de la ciudad. Los paseos públicos y los Pic-Nic”. 1930. *La Capital*, [Rosario], enero 4.

Páz, Alberto. J. 1897. *Memoria. Presentada al Honorable Concejo Deliberante por el intendente municipal Sr. Alberto J. Paz del 1º de julio de 1896 al 30 de junio de 1897*. Rosario: Imprenta Bianco.

Pignetto, Manuel. 1927. *Dos años de intendencia. 2 de abril de 1925 al 1 de abril de 1927 (memoria sintética)*. Rosario: Talleres Gráficos “La Velocidad”.

Prieto, Agustina. 1996. “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX.” En *Política, médicos y enfermedades: lecturas de historia de la salud*, comp. Mirta Lobato, 57-71. Mar del Plata: Biblos y Universidad de Mar del Plata.

Primer Censo Municipal de Población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad de Rosario de Santa Fe (República Argentina). Levantado el día 19 de octubre de 1900, bajo la administración del Sr. Don Luis Lamas. 1902. Buenos Aires: Litográfica, Imprenta y encuadernación Guillermo Kraft.

Rawson, Guillermo. 1876. *Conferencias de Higiene Pública*. Paris: Donnanette & Hattu.

Rawson, Guillermo. 1891. *Escritos y Discursos*. Buenos Aires: Cia. Sudamericana de Billetes.

Reyna, Franco. 2011. *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural*

del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900-1920). Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segretti”.

“Respuesta al pedido de Subsidio del JCR”, 24/09/1902, ADMR ET HCD 1902, f. 298.

Roldán, Diego. 2009. “Políticas municipales y estrategias sociales. Segregación urbana, identidades, vecinalismo y politización. Rosario durante la entreguerra”. En *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario 1850-1930, T. 2*, coord. Marta Bonaudo, 61-93, Rosario: Prohistoria.

Roldán, Diego. 2012. “Diseminación verde. Plazas y pequeños espacios públicos en Rosario durante la entreguerra”. En *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política Rosario, 1910-1945*, coord. Sandra Fernandez, 77-93. Rosario: Prohistoria.

Roldán, Diego y Cecilia Pascual. 2011. “Municipio y Nación. Servicios públicos, símbolos y rituales durante el peronismo (Rosario 1943-1955)”. *Revista Complutense de Historia de América*. 37: 301-328.

Sevilla-Buitrago, Álvaro. 2014. “Central Park y la producción del espacio público: el uso de la ciudad y la regulación del comportamiento urbano en la historia”. *EURE*. 121, 55-74.

Suriano, Juan. 1983. *La huelga de inquilinos de 1907*. Buenos Aires: Ceal.

Suriano, Juan, comp. 2000. *La cuestión social en la Argentina*. Buenos Aires: La Colmena.

Topalov, Christian. 2004. “De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX”. En *Política Social y economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Unga-Editorial Altamira.

“Una Tarde en el Parque Independencia de Rosario”,1902. *El campo y el sport*, [Buenos Aires], marzo 7.

Wilde, Eduardo. 1878. *Curso de Higiene Pública*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.

